

DISCIPULADO EN CÉLULAS
TEMA 5 – REINO DE DIOS
LECCIÓN 6



**ENTRAR Y ESTAR
EN EL REINO**

Tenemos que entrar al reino con una mentalidad de reino, cuando salimos al mundo hay una transformación negativa y empezamos hacer lo que no edifica y no bendice, mas carnales que espirituales y por eso se nos van de nuestras manos las bendiciones, el responsable de tener las bendiciones soy yo y no Dios, porque El va a bendecir al que esta dentro del reino.

Pero si la persona entra y sale del reino, por donde entra Dios lo bendice, pero por donde sale por allí sale también la bendición de su propia vida.

Nacer del Espíritu es la obra completa del Espíritu Santo en nuestro ser interior y como Dios trabaja con él, y lo va adecuando para que pueda vivir dentro del reino de Dios, para tener bendiciones constantes de Dios, tanto las bendiciones que tienen precio, como las que no tienen. Dios nos va a dar todo, cuando Él bendice a alguien no añade tristeza con ello, la bendición de Dios es de aquí hasta la eternidad, siempre en prosperidad, sin encontrar tristeza en la prosperidad de Dios.

Así que nacer del Espíritu es ser tocado por el Espíritu Santo, en lo que la ciencia dice que no podemos ser tocados, los latinos tenemos un problema de autoestima, porque tenemos un bajo perfil de nosotros mismos.

No es lo mismo querer ser el número 1, que el ser el número 1, ya que tenemos las capacidades de ser el número 1, si tenemos el perfecto equilibrio en nuestra autoestima.

En las circunstancias de la vida alguien que ha nacido del Espíritu sabe que es más que vencedor, por eso Jesús dijo que somos más que vencedores

¿Por qué?

Porque si Él ya venció, Él ya nos pavimentó el camino para que podamos triunfar en cualquier cosa que queramos, no es difícil nada cuando la autoestima es de acuerdo a lo que Él diseñó de cada uno de nosotros, como vencedores.

La Biblia dice: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”, cuando es Cristo en nosotros somos dueños de la creación de Dios, embajadores de Él, ahora como lo vamos a gobernar, con una mentalidad derrotista, con una mentalidad de dificultad, no se puede, tiene que ser con una mentalidad del reino, por eso Jesús dice: para que yo pueda gobernar tu hombre interior, tú necesitas limpiarte, estar dispuesto a vivir en santidad porque la Biblia dice: “Sin santidad nadie verá al Señor...”.

De tal manera que si tú no eres santo no puedes tener una buena autoestima, hay gente que quiere que Dios le bendiga, pero no la bendice porque esta en pecado, el cristiano siempre tiene que estar por arriba. Esto tiene que ser una realidad a través de la autoestima, que somos hijos de Dios.

Deuteronomio 28:13

Cuando Dios empieza a trabajar mi autoestima nos interesa la santidad, primero, nos purificamos, luchamos contra los deseos de la carne, yo soy tan importante que debo estar santificado para Dios.

Cuando yo se lo que soy en Él aunque me digan que no servimos para nada voy a ir a Dios a decirle: mi carga es pesada pero tu yugo es ligero, suelto el pecado y tú me vas a decir lo importante que soy para ti, y cuantas cosas grandes espera de mi, cuanto tengo problemas no voy al pecado voy a Dios, ese es un logro de un hijo de Dios.

Alguien que vive en el reino de Dios no puede evitar los problemas, la Biblia dice que estamos en el mundo pero no somos del mundo.

¿Cómo le hago para estar en medio de un mundo pecaminoso?

Cuando tengas problemas recárgate en el hombro de Cristo, que Él te abrace, te consuele, llene tus vacíos, pero si llenamos los vacíos con el mundo, el te va a poner una carga de pecado y te va a sacar del reino.

Dios empieza a trabajar en nuestro hombre interior a través de nuestra autoestima, de nuestros valores, de lo que somos para Dios y de lo que Dios es para nosotros y no ofenderlo, al que me da las fuerzas, el valor, la autoridad, etc., debemos de sentirnos mucho porque somos hijos de Dios.

El nacer de nuevo que es nacer de agua y Espíritu, es un cambio de mentalidad, de perdedor a ganador, Dios quiere que tengamos la mentalidad correcta, la Biblia dice que el hombre es lo que piensa, no lo que hace, si usted tiene una mentalidad de hijo de Dios, va a ser victorioso en todo.

Lo que hace Cristo es fortalecer nuestra autoestima, como se ve que vamos avanzando en nuestra mentalidad, véase cuando llegó a Cristo y ahora se va a dar cuenta de cambios, cuan amados somos y que importantes somos.

El Señor trabajo con nuestro ser interior en la parte de la seguridad y significado. El empiezo a trabajar en nuestra personalidad, empieza a ver cambios, como nos toca en nuestro ser interior, para que nosotros podamos tener una personalidad de hijos.

Lo primero que hace Dios en nuestra personalidad es enseñarnos a amarnos así como somos, la personalidad es la constitución física de cada persona. La mejor personalidad es la de adentro para que se adorne la de afuera y podamos ser de impacto a la gente que nos ve.

También hay una personalidad de adentro, la inteligencia, el carácter y el temperamento ambos producen conducta, la personalidad se deja ver por la mentalidad que tenga la persona, nuestra mentalidad debe de ser equilibrada, como nuestro carácter y temperamento para que la personalidad de adentro afecte a la de afuera, tenemos que movernos por el parámetro de la Palabra de Dios, cuando llegamos a Cristo traemos una personalidad dañada, Cristo la cambia nuestro temperamento y conducta para ser conforme a la imagen de hijo de Dios.

El carácter se forma desde los tres meses de gestación en el vientre de nuestra madre, nosotros somos lo que aprendimos dentro del vientre de nuestra madre, el 70% de la personalidad es carácter y el 30% es temperamento, este se adquiere por las experiencias de la vida, quien se somete al Espíritu Santo su carácter y temperamento puede ser moldeado de tal manera que tenga una personalidad conforme a un hijo de Dios, y vive en santidad, principios, valores, decencia y bendición para todos los demás.

El carácter se forma desde los tres a los siete años y el temperamento de los 7 a los veintiún años, por eso Jesús dijo: “Te es necesario nacer del agua y del Espíritu”, para que todo lo que te marcaron tus padres, todo lo de tus experiencias amargas, sean cambiadas por la personalidad de Dios, Él quiere que tengamos su genética y valores en nuestro ser interior.

Jesús dijo que “en los postreros tiempos la maldad aumentará”, porque las generaciones anteriores están marcando a las generaciones posteriores, eso se llama herencia, necesitamos nacer de nuevo, nosotros transmitimos el espíritu que tenemos. Así como el dar así el Espíritu que tenemos, se derrama en Cristo y esto se le llama unción.

Es necesario nacer de nuevo porque solo Dios puede revertir lo que fue mal plantado desde el vientre de nuestra madre.

Deuteronomio 28:65-67

¿Cómo puede ser cambiada mi personalidad?

Tenga un encuentro con Cristo, que cuando usted lo vea su vida sea transformada, en su carácter, temperamento y el Espíritu Santo lo hace, esto se llama milagro creativo de Dios.

Entonces vamos a ser gente muy útil, sabios en todas las cosas y nadie nos va a parar, el avivamiento produce un cambio de temperamento y de carácter en las personas, porque el pecador se arrepiente y cambia.

Nosotros hemos recibido la visitación de Dios porque cosas han cambiado, no somos iguales, necesitamos decirle a Jesús, revélate a mi vida, transforma mi ser, lléname de la unción y del poder del Espíritu Santo, que tu presencia haga en mi lo que no ha podido hacer la ciencia. Porque cuando Dios se presenta, el hombre cambia.